



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

69^a sesión plenaria

Viernes 22 de enero de 2010, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Aitimova
(Kazajstán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 136 del programa (continuación)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/64/631)

La Presidenta interina (habla en inglés): De conformidad con la práctica establecida, deseo señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/64/631, en el que el Secretario General informa al Presidente de la Asamblea General de que hay 19 Estados Miembros que están en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de las Naciones Unidas con arreglo al Artículo 19 de la Carta.

Deseo recordar a las delegaciones que, según lo dispuesto en el Artículo 19 de la Carta, un Miembro de las Naciones Unidas que esté en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización no tendrá voto en la Asamblea General cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por los dos años anteriores completos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota de la información contenida en el documento A/64/631?

Así queda acordado.

Tema 70 del programa (continuación)

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial

a) Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia que prestan las Naciones Unidas

Proyectos de resolución (A/64/L.42 y A/64/L.43)

La Presidenta interina (habla en inglés): Nos reunimos hoy para examinar la situación humanitaria en Haití. Después de transcurrida más de una semana desde el terremoto que arrasó Haití, sólo ahora comenzamos a comprender el verdadero alcance de la pérdida de vidas y de la horrenda destrucción. En nombre del Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Ali Treki, y de todos los Estados Miembros, deseo expresar mis sinceras condolencias a todos los Haitianos, así como a los familiares de todos los funcionarios y personal para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que perdieron la vida, resultaron heridos o vieron a sus colegas y amigos sufrir las consecuencias de este desastre.

Reconocemos el sacrificio de todos los funcionarios de las Naciones Unidas. Rendimos un homenaje especial a la memoria del Representante

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Especial Hédi Annabi, del Representante Especial Adjunto Luiz Carlos da Costa y del Comisionado de Policía en funciones Doug Coates. Nuestros pensamientos, nuestras condolencias y nuestro apoyo están con sus familiares y amigos en estos difíciles momentos.

La respuesta inmediata de la comunidad internacional al terremoto fue un extraordinario ejemplo de solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Haití. La asistencia humanitaria que se presta está procurando socorro y ha comenzado a satisfacer algunas de las necesidades más urgentes del pueblo de Haití, pero aún es necesario hacer mucho más.

Deseo agradecer al Secretario General su liderazgo que garantizó una respuesta rápida de parte del sistema de las Naciones Unidas. En particular reconozco los esfuerzos desplegados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en la coordinación de la respuesta internacional a estos trágicos acontecimientos y en la realización de llamamientos humanitarios. También deseo reconocer los incansables esfuerzos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como de otros organismos de las Naciones Unidas. Agradecemos, además, el papel desempeñado por el Presidente Bill Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, en la movilización del apoyo internacional a las operaciones de socorro.

Le damos gracias a los equipos de rescate y socorro que acudieron procedentes de todo el mundo desde las primeras horas del terremoto. Con tan abundante apoyo, público y privado, aún estamos teniendo dificultades con la coordinación. Obviamente, aún hay mucho que hacer con toda urgencia para llegar a aquellos más desesperadamente necesitados de agua, alimentos, suministros médicos y refugio. La velocidad de la entrega de esos artículos esenciales es crucial para salvar vidas y aliviar el sufrimiento. Creo que, para ser más eficaces, los esfuerzos de socorro necesitan de la participación y movilización de los propios haitianos.

Rindo homenaje al Gobierno de Haití que a pesar de haber sufrido enormes pérdidas de personal, infraestructura y recursos, ha sido capaz de prestar asistencia a su población y de mantener el orden en estas circunstancias tan difíciles. Deseo rendir homenaje al pueblo de Haití, que ha demostrado tener gran coraje, perseverancia y dignidad ante esta tragedia

nacional y personal. Me complace que todos los miembros se hayan reunido para expresar su apoyo al pueblo y al Gobierno de Haití. Este es el momento para reiterar nuestro pleno compromiso con la prestación inmediata de asistencia de socorro y emergencia al pueblo haitiano.

Más allá de todo ello, resulta crucial garantizar el apoyo a la tarea, aún más difícil, de reconstruir y desarrollar Haití en el largo plazo. Ello requerirá la atención permanente de la comunidad internacional en los meses y años venideros. Todo el sistema de las Naciones Unidas, al igual que las instituciones financieras y los organismos de desarrollo internacionales, desempeñarán un papel clave en ese sentido.

Creo que el ejemplo dado por las Naciones Unidas y los Estados Miembros —al hablar con una sola voz y al actuar al unísono para dar su apoyo total a Haití, su Gobierno y su pueblo— reafirma que nos une el humanismo, base moral de la Organización y de la comunidad internacional.

Ahora invito a los representantes a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio para honrar el recuerdo de aquellos que perdieron su vida en este desastre.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra el Excmo. Secretario General Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Diez días después del terremoto en Haití, la magnitud del desastre ha quedado clara. De acuerdo con las estimaciones del Gobierno, al menos 75.000 personas han muerto, 200.000 han resultado heridas y 1 millón han sido desplazadas. Sin embargo, como es de suponer, aún no tenemos cifras definitivas. Los equipos de búsqueda y rescate —más de 50, de todas partes del mundo— han dedicado la última semana a la búsqueda de sobrevivientes. Según el conteo más reciente, han rescatado 123 personas vivas de entre los escombros. Las búsquedas continúan.

Por lo menos la mitad de los edificios en ciertas áreas de Port-au-Prince pueden haber quedado destruidos o dañados. Los pueblos ubicados al suroeste de la ciudad han sufrido una enorme destrucción. Hay escasez de alimentos, agua, medicina y abrigo. Tres

millones de personas necesitan auxilio. Dos millones requieren asistencia alimentaria. Un millón de personas han perdido sus hogares. Las autoridades haitianas han sido gravemente afectadas. La mayor parte de los ministerios quedaron destruidos, al igual que la infraestructura fundamental, incluida la infraestructura que soporta la distribución de energía eléctrica y el suministro de agua. Las escuelas, al igual que las prisiones, quedaron destruidas. Más de 4.000 prisioneros escaparon de la penitenciaría nacional en Port-au-Prince.

Las propias Naciones Unidas, como todos bien sabemos, sufrieron la mayor pérdida en la historia de la Organización. Hasta el día de ayer, 70 funcionarios de las Naciones Unidas habían fallecido y todavía hay 146 desaparecidos. Entre los desaparecidos se encuentran muchos funcionarios nacionales cuyo paradero aún se está tratando de determinar, pero debemos esperar que el número de víctimas fatales siga aumentando.

Al responder a las inmensas necesidades de Haití, las Naciones Unidas tienen tres prioridades. La primera prioridad es la operación de socorro humanitario. La coordinación logística es fundamental. Debemos trabajar de manera aún más estrecha con nuestros asociados: los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones de socorro y, por supuesto, las autoridades haitianas.

La segunda prioridad es la seguridad. Sin seguridad no podrá ponerse en práctica un esfuerzo eficaz de socorro humanitario ni podrán sentarse las bases para la reconstrucción. Es por ello que me siento agradecido de que los Estados Miembros hayan respondido con tanta rapidez a nuestra exhortación a aportar más policías y soldados.

La tercera prioridad es el futuro. En los próximos semanas y meses necesitaremos pasar de la respuesta de emergencia a una operación de socorro y recuperación a más largo plazo. Debemos ayudar al Gobierno de Haití a reorganizarse. Debemos ayudar a restablecer los servicios básicos y a revitalizar la economía. Por último, debemos convertir el desastre en una oportunidad.

Nuestra respuesta ha sido rápida y hemos hecho progresos en los tres objetivos. A pesar de sufrir pérdidas devastadoras, las tropas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) han limpiado carreteras, retirado

cadáveres y realizado patrullaje junto con la Policía Nacional Haitiana, que gradualmente se recupera de sus propias pérdidas.

Hasta el día de hoy, la situación de la seguridad en Haití sigue siendo estable. Las Naciones Unidas están desempeñando un papel de coordinación esencial al trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno de Haití garantizando la seguridad. Los incidentes de saqueo y desórdenes siguen siendo una excepción, a pesar de que algunos despachos noticiosos informen lo contrario. El componente militar de la MINUSTAH está colaborando estrechamente con las fuerzas de los Estados Unidos y el Canadá. También doy las gracias a los países de América Latina que aportan contingentes—incluidos la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay— y de otras regiones por haber respondido de manera espontánea a la solicitud de efectivos y policías adicionales para la MINUSTAH.

He instruido a mi Representante Especial para que garantice que todos los activos disponibles se pongan al servicio de los esfuerzos humanitarios. Los Estados Miembros de todas las regiones también han contribuido generosamente enviando suministros de socorro y personal y desplegando efectivos.

Los Estados Unidos, en cooperación con las Naciones Unidas, organizan el aeropuerto. Miembros del personal de las Naciones Unidas de nuestros organismos de socorro ayudan a establecer prioridades para los turnos de aterrizaje de vuelos de carácter humanitario. Se está reparando el puerto de Port-au-Prince y está funcionando nuevamente de manera limitada.

Un corredor humanitario que conecta las zonas afectadas con la República Dominicana se está transformando en una escala principal para el suministro de asistencia. Agradecemos a la República Dominicana su gran ayuda. Como resultado, la distribución de alimentos ahora llega a 1 millón de personas y se está intensificando para que llegue a dos millones de personas en las próximas semanas.

El agua potable llega a casi 200.000 personas por día. Actualmente funcionan 18 instalaciones de salud permanentes y hospitales de campaña temporales, al igual que un buque hospital que han enviado los Estados Unidos. El viernes pasado se lanzó un llamamiento relámpago para obtener 575 millones de dólares a fin de atender a tres millones de personas durante seis meses. Hasta la fecha, se han prometido y

contribuido 334 millones de dólares. En esa suma se incluyen 25 millones de dólares provenientes del Fondo central para la acción en casos de emergencia, los cuales no se habrían podido recaudar sin el aporte de más de 60 Estados Miembros que ya han contribuido al Fondo este año.

Me enorgullece la respuesta brindada por las Naciones Unidas. Pocas veces ante un desastre de esa magnitud la comunidad internacional ha actuado con tanta solidaridad y rapidez frente a tantas dificultades. Dicho esto, y a pesar de nuestros mejores esfuerzos, demasiadas personas aún no han recibido la asistencia que necesitaban con urgencia. Las prioridades inmediatas siguen siendo la asistencia médica, el agua, alimentos y alojamiento, así como combustibles y equipo de transporte, para apoyar la operación de socorro. Insto a los Estados Miembros a que aporten otras contribuciones en respuesta al llamamiento relámpago.

Al mismo tiempo, debemos fijar nuestros objetivos más allá de la emergencia inmediata. Antes del terremoto, Haití progresaba. En gran parte gracias a la MINUSTAH, Haití disfrutaba de cierta estabilidad política. La economía crecía y los inversores venían al país. A la distancia, podría parecer que todos esos progresos se han perdido. Sin embargo, no es así. Si se gestiona de manera adecuada, este desastre podría ofrecernos la oportunidad de volver a construir mejor, como lo ha señalado el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Clinton.

No sólo necesitamos restablecer el Gobierno, sino que debemos mejorar la gobernanza. No sólo necesitamos restablecer la policía y el sistema judicial; queremos ayudarlos a tener una policía mejor y un sistema judicial más competente. No sólo necesitamos reconstruir fábricas; es necesario que creemos el entorno adecuado para que los inversores edifiquen más fábricas y establezcamos un sistema exportador a través del cual se aprovechen plenamente las posibilidades para un nuevo crecimiento. Entre esas posibilidades estaría la apertura de un mercado exento de aranceles a los Estados Unidos con arreglo a la Ley de oportunidades en el hemisferio mediante el fomento de las asociaciones de colaboración.

También debemos proporcionar empleos, no únicamente a los que perdieron los suyos la semana pasada sino, en primer lugar, a los millones de haitianos que no tenían empleo. El pueblo de Haití no

quiere dádivas. Durante mi reciente visita, conocí a muchas personas comunes en las calles. Sí, ellas necesitaban agua, alimentos y medicamentos. Pero aparte de ello, me dijeron que necesitaban sobre todo trabajo. Quieren trabajar para reconstruir su vida. Quieren trabajar para reconstruir Haití. Quieren un futuro que les brinde estabilidad, dignidad y esperanza. Hemos creado un plan concreto para ayudar.

Precisamente ahora estamos tratando de obtener 41 millones de dólares a través de un llamamiento relámpago formulado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para respaldar un programa que denominamos dinero a cambio de trabajo. Queremos ampliar ese programa. Imaginen lo que se podría realizar con un programa de dinero a cambio de trabajo que fuera dos o tres veces más grande. Este es un programa para ayudar a los haitianos a ayudarse a sí mismos pagándoles para que retiren escombros de las calles, efectúen demoliciones y reconstruyan, así como para ayudarles a suministrar ayuda y construir campamentos para los que no tienen vivienda. El costo es de 5 dólares por persona por día. Con 5 dólares por día un trabajador puede atender sus necesidades y las de su familia. Ese dinero comenzaría a circular en la economía, respaldando pequeñas empresas y bancos. Ese dinero estimularía la economía y daría esperanzas a los haitianos. Crearía más empleos.

Empleos de esa índole son el cimiento y la argamasa que consolidaría a Haití en este momento de presiones extremas. Ayer, el Presidente Clinton y yo acordamos que, en primer lugar, se procuraría hacer todo lo posible por movilizar apoyo y financiación para estos esfuerzos y otros tendientes a atender las necesidades urgentes de Haití y, en segundo lugar, ayudar a sentar una base firme para el futuro a largo plazo de Haití. Como el Sr. Clinton señaló en nuestra reunión, si esto se gestiona en forma adecuada, tendremos la posibilidad de ayudar a los haitianos a recrear su país. Insto a la Asamblea a que haga lo que le corresponde. La recuperación de Haití debe comenzar con su pueblo, que es fuerte, resistente y está impaciente por trabajar en la reconstrucción de su vida y su país.

Para tener éxito en todos estos frentes, necesitamos una idea clara y concreta de las deficiencias y necesidades. Por ello he encomendado a los organismos de las Naciones Unidas que trabajen con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de

Desarrollo y otros para iniciar de inmediato una evaluación de las necesidades después de la catástrofe. Varios Estados Miembros han solicitado que se celebre una conferencia sobre la reconstrucción. El lunes se celebrará en Montreal, Canadá, una reunión preparatoria. He solicitado al Secretario General Adjunto, Sr. John Holmes, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a la Administradora del PNUD, Sra. Helen Clark, que concurren a esa importante reunión.

Haití nunca lo ha necesitado más. Doy las gracias a la Asamblea por los esfuerzos que realiza en nombre del pueblo de Haití y por aprobar hoy dos proyectos de resolución.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Brasil para presentar el proyecto de resolución A/64/L.42.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera reiterar nuestro profundo pesar y nuestra solidaridad para con el pueblo y el Gobierno de Haití y rendir homenaje al personal de las Naciones Unidas y a los efectivos internacionales de mantenimiento de la paz que han perdido la vida en los trágicos acontecimientos acaecidos en Haití. Al Brasil le honra presentar el proyecto de resolución sobre el terremoto de Haití, que está contenido en el documento A/64/L.42 y se titula "Asistencia humanitaria, socorro de emergencia y rehabilitación en respuesta a los efectos devastadores del terremoto en Haití".

Desde la presentación del proyecto de resolución, los siguientes países han pasado a ser patrocinadores: Albania, Argelia, Andorra, Antigua y Barbuda, Argentina, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Bangladesh, Barbados, Belarús, Bélgica, Belice, Benín, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Canadá, República Centroafricana, Comoras, Congo, Costa Rica, Croacia, Cuba, Chipre, República Checa, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eritrea, Estonia, Finlandia, Francia, Gambia, Georgia, Alemania, Ghana, Grecia, Guatemala, Guyana, Honduras, Hungría, Islandia, India, Indonesia, República Islámica del Irán, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Jordania, República Democrática Popular Lao, Letonia, Líbano, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malta, Mauricio, México, Mónaco, Mongolia, Montenegro, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nigeria, Pakistán, Panamá, Papua Nueva

Guinea, Polonia, Portugal, República de Corea, República de Moldova, Rumania, Federación de Rusia, Rwanda, Santa Lucía, Senegal, Serbia, Seychelles, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, Sudán, Suriname, Suecia, Suiza, Tailandia, ex República Yugoslava de Macedonia, Tonga, Trinidad y Tobago, Turquía, Turkmenistán, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América, Viet Nam, Yemen y Zambia.

El proyecto envía un mensaje firme y claro del apoyo que prestan la Asamblea General y sus Estados Miembros al pueblo y al Gobierno de Haití en este momento de gran necesidad. A la vez que se expresan las condolencias y se reitera la solidaridad de la comunidad internacional, en el proyecto se incluyen medidas y acciones necesarias para ayudar a Haití no sólo en la etapa actual de socorro humanitario, sino también en los esfuerzos para lograr una rápida recuperación, rehabilitación y reconstrucción y desarrollo en el mediano y en el largo plazos.

La comunidad internacional ha respondido con un apoyo rápido y generoso a los esfuerzos de rescate y a la asistencia de emergencia destinados a las poblaciones afectadas, pero se necesitan recursos adicionales para superar la emergencia y garantizar la transición del socorro a la reconstrucción y el desarrollo. En este sentido, en el proyecto se hace un llamamiento a todos los Estados Miembros y a todos los órganos competentes del sistema de las Naciones Unidas, así como a las instituciones financieras internacionales y los organismos de desarrollo, para que presten un apoyo rápido, sostenible y suficiente a Haití, incluso a la labor de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo. También se exhorta a la comunidad internacional a que, en atención al llamamiento urgente para Haití hecho por las Naciones Unidas el 15 de enero de 2010, preste asistencia adicional a la mayor brevedad posible.

En el proyecto se observa con satisfacción el papel de liderazgo que desempeña el Secretario General, así como la función de coordinación que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) desempeña en la prestación de apoyo al Gobierno de Haití. Han sido fundamentales en la tarea de garantizar una respuesta rápida y coherente para la emergencia.

En este sentido, en el proyecto se reconoce debidamente que, en las semanas y meses por venir, será especialmente importante estudiar los medios para estrechar la coordinación para la larga labor de reconstrucción y desarrollo en Haití. El pueblo y el Gobierno de Haití deberán poder contar con el apoyo de la comunidad internacional mucho después de que la atención de los medios internacionales de comunicación se haya desviado hacia otras cuestiones.

Antes de concluir, quisiera presentar las siguientes revisiones técnicas al proyecto de resolución.

En el quinto párrafo del preámbulo, las palabras “Estados Miembros” se deberían añadir en el quinto renglón para que la cláusula rece así: “operaciones de salvamento y socorro de emergencia inmediato que efectúan sobre el terreno los Estados Miembros, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y el sistema de las Naciones Unidas”.

Asimismo, en el cuarto renglón del séptimo párrafo del preámbulo, los títulos de los cargos mencionados en el texto deberían ser rectificadas para decir: “Coordinador Residente para el Socorro de Emergencia y Coordinador del Socorro Humanitario para Haití”.

Por último, las palabras “humanitarias y” deberían añadirse en el cuarto renglón del onceavo párrafo del preámbulo para decir “coherente y coordinada entre todos las entidades humanitarias y de desarrollo”.

En nombre de los patrocinadores, quisiera presentar el proyecto de resolución, en su forma revisada verbalmente, para que la Asamblea General lo apruebe por consenso.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Sudán para presentar el proyecto de resolución A/64/L.43.

Sr. Ali (Sudán) (*habla en árabe*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en nombre del Grupo de los 77 y China para presentar el proyecto de resolución contenido en el documento A/64/L.43. Deseo anunciar que el Japón y la República de Corea se han sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución.

Los países en desarrollo enfrentan problemas sumamente importantes provocados por desastres

naturales de largo plazo que causaron pérdidas de vida, bienes e infraestructura, así como consecuencias sociales, económicas y ambientales.

Una catástrofe natural puede, en una noche, revertir decenios de esfuerzos realizados en favor del desarrollo socioeconómico. Las repercusiones negativas del cambio climático, la crisis financiera y económica y el aumento de precios pueden constituir problemas adicionales para los Estados Miembros, y especialmente para los países en desarrollo, en su respuesta humanitaria a los desastres naturales.

El proyecto de resolución A/64/L.43 es una manifestación de la determinación de la comunidad internacional de hacer frente a estos retos. En el proyecto de resolución se pone de relieve la importancia de la cooperación internacional en apoyo de los esfuerzos de los países afectados por desastres naturales, en las esferas de la preparación, la recuperación inicial y el desarrollo a fin de reducir lo más posible los efectos negativos de los desastres naturales.

También pone de relieve la necesidad de promover la capacidad nacional en la reducción del riesgo de desastres en todas las fases de la gestión de las actividades en casos de desastre natural y de integrar esos objetivos en la planificación del desarrollo, especialmente en las regiones vulnerables a desastres naturales, como en las zonas urbanas. En el proyecto de resolución también se destaca la cooperación internacional en apoyo a la consolidación de la capacidad de países en desarrollo para que puedan beneficiarse de tecnologías de teleobservación espaciales, como la Plataforma de las Naciones Unidas de información obtenida desde el espacio para la gestión de desastres y la respuesta de emergencia. En el proyecto de resolución también se alienta a que las tecnologías de teleobservación terrestres y espaciales, así como el intercambio de datos geográficos, se utilicen más para la alerta temprana de desastres naturales y la preparación para reducir los riesgos.

El proyecto de resolución también se refiere a la necesidad de aumentar la financiación y la provisión de los recursos humanos y la asesoría técnica que se necesitan, sobre todo en lo que respecta al tema de la recuperación después de los desastres. En él también se exhorta a las Naciones Unidas y a sus organismos humanitarios y de desarrollo a apoyar las capacidades nacionales para mitigar los efectos de los desastres

naturales, incluso mediante la prestación de asistencia humanitaria inmediata y de otras formas de ayuda después de tales desastres.

El proyecto de resolución A/64/L.43 también alienta a todos los Estados Miembros a facilitar el proceso de entrega de la asistencia humanitaria y para el desarrollo en el marco de los esfuerzos internacionales. En el proyecto de resolución también se insta al Secretario General a seguir mejorando la respuesta internacional a los desastres naturales y a informar sobre el tema a la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, así como a incluir en su informe recomendaciones sobre cómo hacer frente a las insuficiencias que existen en cuestiones que abarcan, entre otras cosas, el socorro, el desarrollo y la capacidad de las Naciones Unidas para acelerar los esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción.

En conclusión, deseo expresar la gratitud del Grupo de los 77 y China al Sr. Carlos Suárez que asumió con todo éxito la responsabilidad de coordinar las negociaciones sobre el proyecto de resolución A/64/L.43. También quiero dar las gracias a las delegaciones que tomaron parte en las negociaciones con espíritu de solidaridad y flexibilidad. Al igual que en años anteriores, esperamos con interés la aprobación del proyecto de resolución por consenso.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/64/L.42, en su versión oralmente enmendada.

El proyecto de resolución A/64/L.42, en su versión oralmente enmendada, se titula "Asistencia humanitaria, socorro de emergencia y rehabilitación en respuesta a los efectos devastadores del terremoto en Haití". Debo informar a la Asamblea que Granada, Haití, San Marino y Túnez se han sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/64/L.42, en su versión oralmente enmendada?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/64/L.42, en su versión oralmente enmendada (resolución 64/250).

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Antes de continuar, deseo consultar a la Asamblea General con miras a proceder de inmediato a considerar el

proyecto de resolución contenido en el documento A/64/L.43. En ese sentido, como el proyecto de resolución se ha distribuido apenas esta mañana sería necesario no aplicar la disposición pertinente del artículo 78 del reglamento, que estipula lo siguiente:

"Por regla general, ninguna propuesta será discutida o sometida a votación en una sesión de la Asamblea General sin que se hayan distribuido copias de ella a todas las delegaciones, a más tardar la víspera de la sesión."

A menos que escuche alguna objeción, consideraré que la Asamblea está de acuerdo con esa propuesta.

Así queda acordado.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Procederemos ahora a adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución A/64/L.43, que se titula "Cooperación internacional para la asistencia humanitaria en los casos de desastre natural, desde el socorro hasta el desarrollo". ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/64/L.43?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/64/L.43 (resolución 64/251).

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Haití.

Sr. Mérorès (Haití) (*habla en francés*): El Gobierno de Haití acoge con beneplácito la iniciativa del Brasil y de numerosos amigos de presentar la resolución 64/250, titulada "Asistencia humanitaria, socorro de emergencia y rehabilitación en respuesta a los efectos devastadores del terremoto en Haití". Asimismo, el Gobierno haitiano acoge con beneplácito la oportuna aprobación por la Asamblea de la resolución 64/251, titulada "Cooperación internacional para la asistencia humanitaria en los casos de desastre natural, desde el socorro hasta el desarrollo".

La resolución 64/250 es un reflejo de la enorme y generosa ola de compasión y solidaridad con que la comunidad internacional ha abrazado al pueblo haitiano en este momento de profundo dolor. El Gobierno de Haití también desea agradecer a todos los Estados Miembros que patrocinaron la resolución así como a todos los demás miembros de la Asamblea General que dieron su aprobación.

La terrible catástrofe que acaba de sacudir a mi país me ha dado una nueva oportunidad de expresar a la comunidad internacional la profunda gratitud del pueblo y el Gobierno haitianos por sus formidables muestras de solidaridad y compasión hacia nuestro pueblo que ha sido golpeado sin misericordia por la furia del terremoto del día 12 de enero.

Con gran horror y tristeza supimos de la muerte de nuestros amigos y colegas integrantes de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que perdieron sus vidas mientras cumplían con su deber de servir a la paz. En este momento de gran dolor y angustia nacional, deseo, en nombre del Gobierno de Haití, expresar nuestras sinceras condolencias a sus amigos y familiares, así como a todo el sistema de las Naciones Unidas.

Esta también es una oportunidad para agradecer a la Organización y a todos los organismos del sistema de las Naciones Unidas, que no sólo trabajan incansablemente durante en las tareas de rescate sino que ya están pensando en la reconstrucción del país. Deseo expresar la enorme gratitud del pueblo y el Gobierno haitianos a todos los equipos de socorro y a las organizaciones no gubernamentales que se encuentran en el terreno y que desde hace más de una semana, con la mayor generosidad y a pesar de sus propias pérdidas, trabajan para salvar vidas y para aliviar los sufrimientos de mis compatriotas.

Como señaló el Secretario General hace unos momentos, el saldo en vidas humanas, personas heridas y desaparecidas, así como en daños materiales es abrumador. Hasta el momento, más de 80.000 muertos han sido enterrados. Se calcula en más de 200.000 el número de heridos y se considera que más de un tercio de la población ha sido afectada. Asimismo, centenares de extranjeros residentes o de paso en el país han perecido.

Los edificios públicos, las escuelas, los hospitales y los bancos han sido casi totalmente arrasados. Todos los edificios que representan los poderes del Estado están en ruinas. El Gobierno no tiene prácticamente ninguna instalación. Como los miembros habrán visto en diversas transmisiones por televisión, el palacio presidencial, los edificios del Parlamento, el Tribunal de Justicia, la Cancillería y el Consejo ministerial han sido destruidos. Como consecuencia de ello, la Administración de Haití funciona en la actualidad a ritmo lento. El puerto de Port-au-Prince, nuestros

equipos de telecomunicación, la Dirección General de Impuestos y la Oficina General de Correos prácticamente han desaparecido. La gran mayoría de casas residenciales han quedado destruidas y se puede decir que la población está en la calle, sin vivienda. El sufrimiento, el hambre, la sed y la escasez de todo tipo son visibles por doquier. Por supuesto, las necesidades son inmensas y exigen una respuesta inmediata.

Ante esta tragedia, la comunidad internacional ha prestado su ayuda con gran compasión, y acogemos con sincera gratitud los esfuerzos excepcionales de todos los países amigos y hermanos que han acudido inmediatamente en auxilio a nuestro país.

A pesar de estas horribles circunstancias, deseo expresar la esperanza y confianza de que Haití volverá a recuperarse y seguirá el camino de una reconstrucción genuina, gracias al valor y actitud resuelta de nuestro pueblo y con la ayuda de la comunidad internacional.

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

En primer lugar, deseáramos expresar una vez más nuestras sinceras y profundas condolencias junto con nuestros sentimientos de solidaridad al Gobierno y al pueblo de Haití así como de otras naciones y a las propias Naciones Unidas por la pérdida masiva de vidas y la desolación causada por el terremoto que el pasado 12 de enero golpeó a la capital Port-au-Prince y sus alrededores, agravando intensamente la ya frágil situación del país. Compartimos el dolor de las familias de los fallecidos y trasladamos nuestro afecto y apoyo a los heridos y demás personas seriamente afectadas como consecuencia de esta catástrofe.

La Unión Europea se felicita por la inmediata respuesta global de la comunidad internacional frente a esta crisis humanitaria y apoya plenamente el papel que les corresponde a las Naciones Unidas de coordinación central y general del esfuerzo internacional de la ayuda.

La Unión Europea y sus Estados miembros han respondido rápidamente, facilitando asistencia humanitaria de emergencia y desplegando expertos para la protección humanitaria y civil. La prioridad más inmediata ha sido el envío de equipos de búsqueda y rescate, incluyendo capacidad de ingeniería militar y civil. Los esfuerzos se centran ahora en hacer llegar al pueblo de Haití ayuda médica de emergencia, agua y

alimentos, servicios sanitarios, instalaciones médicas, alojamiento, logística y telecomunicaciones, entre otras muchas necesidades urgentes.

Es necesario igualmente garantizar la seguridad adecuada sobre el terreno que permita garantizar el acceso y la distribución de la ayuda sin dificultades, contando para ello con la indispensable colaboración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de otros países que están en condiciones de prestar su asistencia durante esta fase crítica. La Unión Europea y sus Estados miembros están preparados para aportar ayuda adicional en función de las estimaciones de las necesidades actualmente en curso, incluyendo la solicitud del Gobierno de Haití y de las Naciones Unidas de los recursos militares y civiles que puedan ser necesarios.

Desde el terremoto del 12 de enero, varias fuertes réplicas han seguido produciéndose en el sur de Haití. Ello es una muestra de la situación de extrema vulnerabilidad en que se encuentra en este momento la población haitiana y una prueba también de que el esfuerzo humanitario y de recuperación llevará tiempo.

No obstante, desde ahora mismo debe asegurarse la máxima sinergia posible entre todos los componentes de la respuesta a este desafío, tanto en el plazo inmediato como a medio y largo plazo. Apoyamos en este sentido los esfuerzos que despliega el Secretario General y su Enviado Especial para Haití, el ex Presidente Clinton, como nos acaba de informar el Secretario General.

Para esa tarea se requiere una movilización fuerte y sostenida del conjunto de la comunidad internacional. La Unión Europea ha empezado a hacerlo mediante la reunión extraordinaria de Ministros de Asuntos Exteriores y de Cooperación, consagrada a la crisis humanitaria en Haití, que se celebró en Bruselas el pasado día 18 de enero, bajo la Presidencia de la Alta Representante, Sra. Ashton, que se encontrará precisamente hoy en Nueva York para reunirse con el Secretario General. En esa ocasión, la Unión Europea formuló un llamamiento para la convocación de una conferencia internacional con vistas a la reconstrucción de Haití, una vez que se hayan evaluado adecuadamente las necesidades tras la fase de emergencia. Nos congratulamos de la reunión preparatoria que el Canadá ha convocado en Montreal para el próximo día 25 y la Unión Europea estará por supuesto presente y activa en sus deliberaciones.

Ayer, en la reunión convocada al efecto por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, anuncié las contribuciones iniciales de la Unión Europea y de sus Estados miembros dentro del marco del llamamiento humanitario de emergencia lanzado por las Naciones Unidas.

Hoy queremos reforzar nuestro compromiso con la adopción de esta resolución de la Asamblea General que acaba de aprobarse por consenso, y que envía un rotundo mensaje de solidaridad y apoyo a Haití. Agradecemos muy particularmente el trabajo realizado por la delegación del Brasil al respecto y el apoyo de todas las delegaciones a esta importante resolución, como lo demuestra el elevado número de copatrocinios y la rapidez con que la Asamblea ha podido reaccionar a esta crisis.

Sr. St. Aimee (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de los 14 Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Damos las gracias a todos los que patrocinaron la resolución 64/250, que demuestra el compromiso de la comunidad internacional a prestar su asistencia a uno de sus miembros en esta ocasión triste y difícil.

Para nosotros, países de la región del Caribe, Haití —símbolo de libertad desde tiempos inmemoriales, promotor de la cooperación regional y la asistencia a sus vecinos desde su creación, y símbolo de la lucha contra la opresión y la injusticia desde la época de su independencia— ocupa un lugar especial en nuestros corazones. Lamentablemente, todos esos símbolos pesaron sobre Haití, y la población haitiana no ha podido desempeñar el papel que le estaba reservado, tanto a nivel regional como de manera más amplia.

Sin embargo, no debemos olvidar lo que Haití representó en sus días de gloria y los propios principios que han permitido a algunos de nosotros, si no a todos, ocupar en este Salón el lugar que nos corresponde entre la comunidad de naciones. Por ello, Haití y el tenaz pueblo haitiano necesitan nuestra ayuda.

La semana pasada la comunidad internacional fue testigo de una de las peores catástrofes naturales de la historia: el terremoto masivo que se produjo en nuestro país hermano Haití, miembro de la CARICOM, y sus consecuencias trágicas provocaron sufrimiento, muerte y destrucción indecibles en un Estado Miembro que está realmente poco dotado para hacer frente a una catástrofe semejante.

En el día de hoy, Haití se encuentra terriblemente necesitado de nuestra ayuda, y me alegra ver que nuestra memoria no se ha visto empañada por nuestros éxitos y tiempos de mejor fortuna. La respuesta de la comunidad internacional ha sido abrumadora en todos los sentidos, y elogiamos a todos los que han participado en ella.

En ocasiones como esta, causa placer pertenecer a este augusto órgano que se llama las Naciones Unidas. A pesar de nuestras insuficiencias en algunas esferas seguimos siendo un órgano unido, que ayuda y presta asistencia cuando es necesario. Este es el mensaje de la resolución 64/250 y la razón por la que la CARICOM suscribe plenamente este mensaje. Debo decir que es lamentable que tengamos que esperar estas catástrofes para que nuestra institución dé lo mejor de sí. Tal vez vamos a cambiar.

A pesar de que tenemos que enfrentarnos con nuestros propios desafíos y contamos con recursos limitados, nosotros en el Caribe entendemos nuestra obligación hacia una isla hermana y un pueblo que comparte las mismas aspiraciones y está situada en la misma ruta de huracanes y puntos recurrentes de los terremotos. Somos conscientes de que hoy le toca a Haití y de que mañana tal vez le toque a uno de nosotros. De hecho, mientras hablamos se siguen produciendo réplicas en la región. Una de ellas, con una magnitud de 6.1, se produjo esta mañana.

También somos conscientes de que cuando se hayan satisfecho las necesidades inmediatas y se haya hecho el recuento de las pérdidas, la tarea mayor de la reconstrucción también requerirá nuestros esfuerzos, nuestra ayuda y nuestra generosidad. La mejor garantía contra las futuras catástrofes, ya sea en Haití o en otros lugares, es la ayuda destinada a lograr la autosuficiencia y la sostenibilidad. Ahora tenemos que prepararnos para la próxima fase y comprometernos con los programas sostenibles que ayudarán a las víctimas y a otras personas en Haití a superar el estrés, los traumas y los recuerdos de lo que se produjo el 12 de enero.

Incluso ahora, la coordinación tanto de la respuesta regional en Haití como de otros esfuerzos de respuestas requiere una atención importante. A pesar de que diversos países de la CARICOM ya han facilitado asistencia bilateral, la CARICOM definirá muy pronto un ámbito concreto, geográfico o temático, para dirigir su intervención en Haití. Basándose en informes, el

escenario operativo requerirá la autosuficiencia total de los recursos desplegados. Por ejemplo, la sostenibilidad del personal desplegado sobre el terreno durante un largo período de tiempo es una cuestión que merece estudiarse.

Dada la lengua que muchos de nosotros compartimos con Haití, el creole, se preferirán recursos dotados con esa capacidad lingüística, en especial para abordar retos de desarrollo a largo plazo, que implican la necesidad de transferir conocimientos tecnológicos y técnicos en ámbitos como la agricultura, la reforestación y la creación de pequeñas empresas, aspectos que son necesarios en su totalidad para la reconstrucción y la sostenibilidad a la larga en Haití.

Mis palabras pueden dar la impresión de que toda la región del Caribe sufrió la catástrofe, y en verdad fue así, ya que en una subregión pequeña como la nuestra lo que afecta a uno afecta a todos. Lamentamos también las víctimas de otras nacionalidades que perecieron en el desastre. Transmitimos nuestra simpatía a las familias y amigos del personal de las Naciones Unidas que entregaron sus vidas por la causa de ayudar a Haití a restablecer su democracia. Transmitimos nuestro aliento a los miembros del personal aquí y ahora, que prestan su ayuda tras la catástrofe. Transmitimos nuestro agradecimiento a todos los hombres y mujeres llenos de coraje que en todas partes y en áreas diferentes viven en condiciones difíciles para aportar su ayuda a Haití. La historia no olvidará su acción meritoria y recordará a todos los que ofrecen su asistencia de manera tan voluntariosa y desinteresada.

Una operación positiva en Haití reforzará poderosamente la posición de las Naciones Unidas, especialmente en la medida en que se produce tras unas negociaciones sobre el cambio climático que se consideran poco fructíferas. La resolución aprobada hoy brinda esta oportunidad, por lo que la comunidad caribeña la suscribe y da las gracias de nuevo a su promotor, el Brasil, a los demás patrocinadores y a este órgano por el consenso alcanzado sobre la resolución.

Sr. Normandin (Canadá) (*habla en francés*): En nombre del Canadá quisiera comenzar expresando nuestro sincero pésame al pueblo de Haití tras el violento terremoto que sacudió al país. Quisiera asimismo transmitir nuestra simpatía a las familias y colegas de las Naciones Unidas por la pérdida de sus seres queridos. Compartimos su dolor.

El Canadá siempre ha tenido relaciones muy estrechas con Haití y está decidido a apoyar al pueblo de ese país, trabajando en estrecha cooperación con el Gobierno de Haití y las Naciones Unidas en estas difíciles circunstancias. Es totalmente apropiado que nos reunamos hoy aquí en este Salón para mostrar nuestra solidaridad con Haití mediante la aprobación de la resolución 64/250. Damos las gracias al Brasil por esta iniciativa. Con la aprobación de esta resolución la Asamblea General envía una señal inequívoca al pueblo de Haití. Estamos al lado del pueblo de Haití.

(continúa en inglés)

En respuesta a la devastación causada por el seísmo, el Canadá se ha comprometido hasta la fecha a enviar 135 millones de dólares en asistencia humanitaria a Haití. Esto incluye una contribución de 60 millones de dólares destinados al llamamiento urgente de las Naciones Unidas en favor de Haití para financiar a través de los organismos de las Naciones Unidas necesidades fundamentales y servicios básicos sobre el terreno y para intervenciones en los ámbitos de la salud, la nutrición, la protección, la salud y el saneamiento. Además de esta contribución, la asistencia canadiense de otro tipo destinada a los esfuerzos de socorro ha incluido la respuesta de búsqueda y rescate, la facilitación de provisiones y equipos y de los recursos de las Fuerzas militares canadienses.

El Canadá se congratula por la rapidez e intensidad con que la comunidad internacional ha respondido a esta catástrofe. El Canadá desea encomiar al Secretario General, al Coordinador del Socorro de Emergencia y a todo el equipo de las Naciones Unidas por la celeridad de la respuesta de las Naciones Unidas. En circunstancias como estas, las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel crucial, por lo que el Canadá ha trabajado estrechamente con las Naciones Unidas y otros donantes en Haití para asegurar que nuestra asistencia se coordina a través del sistema de las Naciones Unidas, que se destina a las prioridades establecidas por el Gobierno de Haití y se envía donde es más necesaria.

Todos estos esfuerzos se centran naturalmente en las necesidades inmediatas del pueblo de Haití, pero también tenemos que empezar a pensar en el futuro y en la transición a una fase de recuperación y reconstrucción. El Canadá acogerá una conferencia en

Montreal el 25 de enero, que constituirá un primer paso en esta dirección y, entre otras cosas, facilitará el camino hacia una conferencia de mucho mayor alcance sobre la reconstrucción, que se celebrará en un lugar y momento aún por determinar.

Una vez más, la resolución de hoy envía una señal clara al Gobierno y al pueblo de Haití: Estamos de vuestro lado en estas circunstancias difíciles.

Sr. Zhang Yesui (China) *(habla en chino)*: Sra. Presidenta: La delegación china desea agradecerle a usted y al Secretario General Ban Ki-moon la información proporcionada sobre los últimos acontecimientos tras el terremoto y sobre los esfuerzos internacionales de socorro en Haití.

Doy las gracias a la delegación del Brasil por presentar a la Asamblea General la resolución 64/250 sobre el terremoto en Haití. Nos complace observar que la resolución cuenta con el apoyo de todos los Estados Miembros, lo que enviará a la comunidad internacional una señal positiva de unidad.

En nombre del Gobierno y el pueblo de China, deseo expresar mis más sentidas condolencias por el gran número de víctimas y los enormes daños materiales causados por el terremoto. También expresamos nuestra tristeza y nuestras condolencias por las pérdidas, sin precedentes, sufridas por las Naciones Unidas.

Desde que ocurrió el terremoto, China ha hecho todo lo que está a su alcance para apoyar y asistir a Haití. Desde su llegada el 13 de enero, el equipo chino de socorro de emergencia ha trabajado sin descanso a la vanguardia del esfuerzo de socorro ante el desastre en ese país. La Sociedad de la Cruz Roja de China entregó 1 millón de dólares en socorro de emergencia a Haití. El Gobierno de China también ha aportado ayuda material al país por un monto de 30 millones de yuan renminbi —equivalentes a 4,4 millones de dólares. El primer cargamento de asistencia material llegó al país el 17 de enero y el segundo, que se ha retrasado debido a la limitada capacidad aeroportuaria en ese país, será entregado el 26 de enero.

Ayer, el Gobierno chino anunció su decisión de aportar 2,6 millones de dólares en respuesta al llamamiento de ayuda de emergencia a Haití formulado por las Naciones Unidas. Hasta la fecha, China ha entregado más de 8 millones de dólares en asistencia a Haití en efectivo o en especie. Además, considerando

las urgentes necesidades que existen en las zonas afectadas por el terremoto, el Gobierno de China decidió enviar a Haití un equipo médico y de prevención de epidemias con 40 integrantes, además de proporcionar medicinas y equipamiento médico al país.

Tomamos nota de que los esfuerzos de socorro en caso de desastre se encuentran hoy en plena actividad. El Gobierno chino agradece la respuesta oportuna y eficaz del Secretario General Ban Ki-moon y de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas que se ocupan del socorro frente a desastres. Las Naciones Unidas son universalmente reconocidas por su labor en el socorro internacional humanitario y en el tema del desarrollo. En los ámbitos del socorro humanitario, la pronta recuperación, la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo, las Naciones Unidas no sólo necesitan la autorización de los Estados Miembros, sino también capacidad profesional y tecnologías avanzadas. En los últimos años las Naciones Unidas han adquirido una sólida experiencia y han creado un eficaz mecanismo de coordinación para responder a emergencias como las del tsunami en el Océano Índico y el ciclón en Myanmar.

En estos momentos, el aumento de la coordinación de la asistencia humanitaria y el fortalecimiento de la planificación de los esfuerzos de reconstrucción son dos ámbitos de carácter prioritario para el socorro a Haití por el desastre ocurrido. Por una parte, las Naciones Unidas necesitan mantener una cooperación estrecha con el Gobierno haitiano, integrar los esfuerzos de socorro que realizan todas las partes y mejorar la eficacia de esos esfuerzos, mientras que, por otra parte, si queremos utilizar con eficacia la asistencia internacional, es imprescindible que se tome plenamente en cuenta la cuestión de la reconstrucción en la actual fase de rescate y socorro y que se le integre en los esfuerzos de socorro ante este desastre. Esperamos que las Naciones Unidas fortalezcan la cooperación en ese sentido. Apoyamos la pronta creación, mediante la planificación eficaz y acciones rápidas, de un mecanismo de las Naciones Unidas para la coordinación de la reconstrucción que ayude a coordinar los esfuerzos internacionales de socorro en Haití, permita hacer el mejor uso posible de los fondos y facilite los esfuerzos de reconstrucción.

Como Presidente por este mes del Consejo de Seguridad, China ha mantenido una cooperación y un contacto estrechos con las partes interesadas respecto de la cuestión de Haití. Tras el terremoto, el Consejo de

Seguridad reaccionó inmediatamente. Celebró varias reuniones y emitió dos declaraciones de prensa de la Presidencia sobre la situación en Haití (SC/9842 y SC/9846). El 19 de enero, el Consejo de Seguridad aprobó, por unanimidad la resolución 1908 (2010), en virtud de la cual decidió enviar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití una fuerza adicional de 3.500 efectivos de mantenimiento de la paz. La resolución favorecerá notablemente las actividades relacionadas con la seguridad, el socorro de emergencia y los esfuerzos de reconstrucción en Haití.

Antes de concluir, deseo agradecer al representante del Sudán su presentación ante la Asamblea General, en nombre del Grupo de los 77 y China, de la resolución 64/251, titulada “Cooperación internacional para la asistencia humanitaria en los casos de desastre natural: desde el socorro hasta el desarrollo”. Acogemos con beneplácito su aprobación por consenso por la Asamblea General.

Sr. Núñez Mosquera (Cuba): Quiero expresar las condolencias del pueblo y el Gobierno cubanos al pueblo y al Gobierno haitianos, a los países que han sufrido la pérdida de nacionales en el sismo en Haití y a la familia de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas se enfrentan a un nuevo desafío. La asistencia al hermano pueblo haitiano es un imperativo ineludible muy urgente. En el momento de la catástrofe se encontraban trabajando en Haití, de forma gratuita y desinteresada, más de 400 colaboradores cubanos. Los médicos cubanos comenzaron a brindar sus servicios desde el primer instante, después del terremoto. Fue la asistencia médica más importante que recibió el pueblo haitiano en las primeras 72 horas.

Inmediatamente después del sismo, más de 60 colaboradores adicionales de la salud cubana, con experiencia en situaciones de emergencia y catástrofes similares, se incorporaron a las labores de prestar asistencia a nuestros hermanos haitianos. A ellos se sumaron 240 residentes internos y estudiantes haitianos del quinto año de la carrera de medicina que se encontraban en Cuba. Muchos otros jóvenes haitianos, formados como médicos en mi país, también se incorporaron de inmediato a la tarea de salvar vidas. Hasta el 20 de enero a las 20.00 horas se habían atendido 14.551 pacientes y se habían realizado 1.252 intervenciones quirúrgicas. Los médicos cubanos trabajan en 21 puestos asistenciales, tanto en la capital

como en la periferia y en otros departamentos del interior. Cuba ha puesto en funcionamiento 14 salones de operaciones con 16 equipos quirúrgicos.

Cuba reitera su disposición a cooperar en el terreno con todas las naciones en aras de ayudar al pueblo haitiano y salvar más vidas, a partir de que tiene en ese país el personal y la infraestructura necesarios para ellos. Con los colaboradores cubanos, en el terreno, trabajan también más de 100 especialistas de varios países, entre ellos Venezuela, Nicaragua, Chile, España, México, Colombia y Canadá, así como 17 monjas. El pueblo haitiano necesita el apoyo de la comunidad internacional. Ese apoyo no debe limitarse a los daños que ha provocado el sismo que azotó a Haití.

La cooperación y la asistencia a ese país deben mantenerse en el tiempo, hacerse en estrecha coordinación con el Gobierno haitiano y sobre la base del respeto a la soberanía, la no intervención, la no injerencia en los asuntos internos y la integridad territorial. Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en ese proceso, que no puede ser desconocido ni sustituido.

Desde diciembre de 1998, Cuba ofrece cooperación médica al pueblo haitiano de manera gratuita y desinteresada. Hasta la fecha, han trabajado en este sector en Haití 6.094 colaboradores, que han realizado más de 14 millones de consultas médicas, más de 250.000 cirugías, atendido más de 100.000 partos y salvado más de 230.000 vidas. Desde el año 2004, mediante la Operación Milagro, se han operado de la vista 47.273 personas en Haití. En Cuba se han formado 917 profesionales haitianos, de ellos 570 como médicos. Actualmente, estudian en mi país 660 jóvenes haitianos, de ellos 541 se forman en medicina. La cooperación entre Cuba y Haití se extiende a varias otras esferas, entre ellas la educación, la agricultura, la energía, la pesca y las comunicaciones. Ciento sesenta mil treinta personas han sido alfabetizadas en Haití mediante esta cooperación.

Estas cifras son apenas un modesto ejemplo de lo que la comunidad internacional podría hacer con voluntad y determinación. El pueblo haitiano necesita del apoyo más decidido de la comunidad internacional en sus esfuerzos por salir de la pobreza y del subdesarrollo a que ha sido sometido por demasiados años de colonialismo, neocolonialismo, intervenciones

militares e imposición de regímenes dictatoriales. Las Naciones Unidas están llamadas a desempeñar un papel fundamental en el logro de ese objetivo.

Sr. Álvarez (Uruguay): En primer lugar, desearía expresar a la Misión Permanente de Haití y, a través de ella, al Gobierno y al pueblo haitianos, nuestras sentidas condolencias por las miles de vidas perdidas por causa del terremoto. En segundo lugar, extendemos estas condolencias a todos aquellos países que, como nosotros, han perdido compatriotas por causa de este desastre natural, así como a la familia de las Naciones Unidas, que ha sufrido mucho con este episodio, incluyendo el fallecimiento de sus máximas autoridades en Haití: Hédi Annabi y Luiz Carlos da Costa.

En medio de esta dramática situación, la comunidad internacional ha reaccionado con una solidaridad y generosidad formidables. Los Estados Miembros de esta Organización han dado un apoyo extraordinario para aliviar la actual situación de Haití. Valoramos el trabajo de todas las personas y agencias que se encuentran en el terreno, y en este sentido encomiamos el trabajo de la MINUSTAH, que representa el compromiso continuado de esta Organización con Haití.

El proyecto de resolución 64/250 presentado por el Brasil, el cual copatrocinamos desde el primer momento, es sumamente oportuno para dar una clara señal de que las naciones estamos unidas en este momento para ayudar a un país hermano. Por ello, lo apoyamos decididamente.

Ciertamente, los esfuerzos para ayudar a Haití irán más allá de este momento de asistencia humanitaria inicial. Por tal motivo, deberíamos tomar este hecho como una oportunidad para que Haití pueda, en un futuro próximo, fortalecer sus capacidades para lograr un desarrollo sustentable. Indudablemente, este trabajo, que debe tener en el país afectado a su principal protagonista, requerirá grandes esfuerzos de coordinación con el Gobierno haitiano y entre los actores internacionales. Este es uno de los grandes desafíos que como Estados Miembros de esta Organización tendremos en el futuro.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Antes que nada, queremos reiterar nuestras condolencias al hermano pueblo y Gobierno de Haití, a la familia de las Naciones Unidas y a todos aquellos países que perdieron sus ciudadanos en esta catástrofe.

Nicaragua, país azotado por innumerables desastres naturales, incluido un terremoto devastador en la década de los setenta, está sufriendo en carne propia el dolor de nuestros hermanos haitianos. Nuestra solidaridad se ha hecho patente desde la primera fase del terremoto. Hemos salvado vidas, hemos cumplido con calidad, con humanismo, hemos cumplido con el corazón generoso que caracteriza al pueblo nicaragüense. Hemos enviado ya varias misiones humanitarias, que incluyen brigadas especiales de rescate, brigadas médicas, medicamentos y toneladas de alimentos. Ahora estamos trabajando en brindar, de acuerdo con nuestras posibilidades, la mayor cantidad de atención médica posible.

Los países en desarrollo compartimos lo que tenemos, no lo que nos sobra, porque no nos sobra. Muchos otros pueblos hermanos de la comunidad internacional también se han solidarizado con este dolor y han tratado de apaciguar el impacto de esta tragedia a través de su asistencia humanitaria significativa. Sin embargo, es lamentable comprobar cómo algunos aprovechan esta situación de dolor para tomar el control de un hermano país ensangrentado a través de la ocupación de sus exageradas tropas militares que, además, obstaculizan e impiden en muchos casos la entrega de la ayuda a los hermanos haitianos. Esta es la realidad de lo que está pasando en el terreno, y no podemos obviarla.

Queremos aprovechar esta ocasión para solicitar al sistema de las Naciones Unidas que fortalezca su liderazgo en la coordinación de la asistencia humanitaria y, posteriormente, en la reconstrucción, bajo los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas. Nadie debe arrogarse el derecho de guiar el destino de un pueblo, que sufre y muere indefenso ante la calamidad. El pueblo y Gobierno haitianos son los que deben guiar su destino.

Nicaragua insiste en la necesidad de informes oportunos y periódicos sobre el cumplimiento de esta resolución para que podamos fortalecer los avances y enmendar y superar los obstáculos. Debemos enviarle un mensaje claro al pueblo haitiano: que nuestra solidaridad no tiene intereses disfrazados, más que la necesidad de continuar salvando vidas y continuar apoyando en los distintos momentos del proceso de recuperación y reconstrucción a mediano y largo plazos.

Nicaragua se sumó al consenso de esta resolución 64/250 como una muestra de profunda solidaridad con el hermano pueblo haitiano. Alertamos —sí— de que la no mención en esta resolución de la presencia de tropas extranjeras no debe interpretarse como una puerta abierta a la ocupación militar. Lo que necesita Haití son doctores, ingenieros, maestros, materiales de construcción, fortalecimiento de su producción agrícola, no militares. Una situación tan grave como la de Haití no merece ser objeto de politización ni justificación de intereses particulares sino, más bien, la ocasión para que los pueblos del mundo nos unamos en solidaridad bajo un lema común: “Haití: no estás solo. La comunidad internacional está contigo. Con tus esfuerzos y nuestro apoyo saldrás adelante”.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): El Gobierno y el pueblo de la India están conmovidos y profundamente entristecidos por la pérdida de vidas humanas y los daños causados por el seísmo catastrófico de Haití. La India está familiarizada con las consecuencias de desastres naturales, por lo que comprende muy bien el trauma y el sufrimiento que experimentan los haitianos. Reitero las promesas solemnes del Presidente y del Primer Ministro de ayudar hombro con hombro a nuestros hermanos y hermanas haitianos en este momento de dolor. Haremos todo lo que esté en nuestro poder para cooperar con el pueblo de Haití en la senda de la reconstrucción de sus vidas y su nación.

Asimismo, deseamos encomiar a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional por la rápida respuesta montada para ayudar al pueblo de Haití en esta hora de necesidad.

Inmediatamente después de tener noticias del terremoto, el Gobierno de la India empezó a adoptar medidas en auxilio de Haití. Como prueba de la solidaridad de la India con el pueblo de Haití, el 15 de enero anunciamos una contribución en efectivo de 5 millones de dólares destinada a medidas de socorro. Esa ayuda se envía al Gobierno de Haití a través de la Misión Permanente aquí en Nueva York.

El Gobierno y el pueblo de la India rinden igualmente homenaje a los hombres y mujeres de la familia de las Naciones Unidas, incluido un ciudadano de nuestro país, que fueron víctimas del desastre en sus puestos. La pérdida para sus personas queridas y cercanas es irremplazable. No obstante, podría ser de algún consuelo el hecho de que fallecieron sirviendo a

la humanidad y trabajando por el bien común. No hay mejor manera de rendirles homenaje que prosiguiendo su trabajo en Haití: una causa por la que dieron sus vidas.

Mi delegación desea una vez más expresar su pésame a los heridos y a los miembros de la familia de los que murieron a consecuencia del seísmo. No nos cabe duda de que el pueblo de Haití tiene la fuerza y resistencia para superar esta inmensa catástrofe natural.

Para terminar, nuestra delegación se congratula de haber patrocinado la resolución 64/250, aprobada anteriormente el día de hoy. Queremos expresar nuestro reconocimiento en este foro a la delegación del Brasil por haber dirigido esta resolución.

Sr. Solón-Romero (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, en nombre del Estado Plurinacional de Bolivia, deseo expresar nuestra solidaridad, condolencias y respeto al pueblo haitiano y a los familiares de las víctimas. El terrible terremoto que el martes 12 de enero sacudió la ciudad de Puerto Príncipe ha sido el más violento y letal en la historia del Caribe. El daño que produjo en apenas 60 segundos ha sido devastador.

Esta tragedia humana debe servir para expresar los más profundos sentimientos de solidaridad de la humanidad de la forma más desinteresada y sin el menor cálculo político. La ayuda humanitaria y la reconstrucción de Haití deben darse en el marco del más amplio respeto a la soberanía de Haití. Esta tragedia humana no puede ser utilizada en función de ninguna estrategia geopolítica ni para promover negocios de empresas privadas. La ayuda humanitaria tiene que desarrollarse en el marco del más amplio respeto a los principios del derecho internacional, anteponiendo la ayuda en alimentos, agua, salud, vivienda y el apoyo a los familiares de las víctimas a la promoción de una presencia militar desproporcionada.

En este sentido, llama la atención y nos preocupa la presencia de aproximadamente 11.274 nuevos efectivos militares de los Estados Unidos, según consta en el informe de 18 de enero de la Casa Blanca. Nos preocupa que se trate el tema de Haití como un tema de seguridad antes que como un tema de ayuda humanitaria. Es necesario conocer bajo qué mando están estos 11.274 efectivos militares, que representan una fuerza superior a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

La mejor forma de apoyar a Haití en esta hora es condonar inmediatamente toda su deuda externa, como ya lo están haciendo algunos países e instituciones. Asimismo, es necesario que la ayuda financiera sea en calidad de donación y sin ningún tipo de condicionamientos crediticios. Una forma de ayudar a Haití es permitir el derecho al trabajo de los hermanos de Haití que se encuentran en el exterior para posibilitar un incremento en las remesas al país que contribuya a su reconstrucción.

La reconstrucción de Haití es una tarea a la que todos debemos contribuir aprendiendo de las lecciones del pasado, superando el neocolonialismo y el intervencionismo, que son en gran medida la causa de la pobreza que vivimos y que vemos en Haití. Queremos promover y estamos firmemente comprometidos con la reconstrucción de Haití, hecha por los haitianos y para los haitianos, con el concurso de toda la comunidad internacional.

Lo que acabamos de ver en Haití es apenas una muestra dramática de lo que le puede suceder a cualquiera de nuestros pueblos y al planeta entero si no somos capaces de unirnos en la más importante batalla de este siglo: la batalla contra el cambio climático y la defensa de nuestra madre Tierra.

Sra. Blum (Colombia): Mi delegación reitera la expresión de solidaridad del pueblo y el Gobierno de Colombia con el pueblo haitiano y su Gobierno en la difícil situación humanitaria que vive la hermana República de Haití como consecuencia del terremoto del pasado 12 de enero.

Agradecemos a la delegación del Brasil por haber liderado las consultas para que la Asamblea General aprobara hoy la resolución 64/250 sobre Haití. Esta constituye un mensaje de compromiso político de todos los Estados Miembros y de la comunidad internacional para brindar a Haití la cooperación y el apoyo que requiere frente a la emergencia humanitaria y para desarrollar los procesos de recuperación temprana, reconstrucción y transición hacia el desarrollo sostenible.

La respuesta urgente de la comunidad internacional ante esta situación humanitaria ha sido vital y continuará siendo esencial en los próximos meses. Colombia reconoce el valioso trabajo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), que ha formulado de manera expedita el llamamiento de emergencia para la movilización de la

cooperación requerida en Haití en la fase de asistencia humanitaria y recuperación temprana.

Colombia ha venido apoyando las acciones de asistencia humanitaria, teniendo en cuenta las actividades prioritarias identificadas por las Naciones Unidas. Con este propósito, desde un comienzo, el Gobierno de Colombia estableció una acción coordinada de las entidades que conforman el sistema nacional para la prevención y atención de desastres con el fin de contribuir en las acciones de respuesta.

Hasta la fecha, Colombia ha enviado cinco vuelos de carga y un buque de la armada con asistencia humanitaria para Haití. Doscientos cincuenta personas han viajado para cooperar en diversos campos, incluidos personal médico y especialistas en búsqueda y rescate. Más de 400 toneladas de ayuda en especie han sido enviadas, incluidas donaciones del pueblo colombiano.

Por otro lado, el Gobierno de Colombia ha realizado un aporte en efectivo al Programa Mundial de Alimentos para sus actividades en Haití. Quisiera informar también que Colombia, en su calidad de Presidente de la Junta Directiva de la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo de la OEA, ha propuesto crear una cuenta especial para apoyar el proceso de reconstrucción de Haití. Así mismo, el tema de Haití ha ocupado lugar central en la agenda de la decimoquinta reunión de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe que se está celebrando en estos momentos en Colombia. El pueblo y el Gobierno de Colombia continuarán ofreciendo su cooperación y apoyo, conforme a las capacidades y experiencias existentes en los distintos campos de respuesta.

La coordinación es un aspecto crucial en las labores que se adelantan. La coordinación es fundamental para garantizar que la asistencia de emergencia a las poblaciones afectadas se preste de forma eficaz, organizada y oportuna. En este tema, destacamos el papel que ha desempeñado la OCAH para consolidar una adecuada coordinación general entre las agendas y cooperantes, así como en cada uno de los distintos campos temáticos de trabajo humanitario. Al mismo tiempo, Colombia enfatiza la importancia de asegurar, en las fases de recuperación temprana, rehabilitación, reconstrucción y transición hacia el desarrollo, una respuesta coordinada y eficaz.

Apoyamos, en este sentido, las acciones anunciadas hoy por el Secretario General.

Colombia ha tenido en el pasado experiencias propias en materia de respuesta ante graves desastres naturales. En 1999, desarrollamos la recuperación y reconstrucción de varias ciudades afectadas por un devastador terremoto en la principal región cafetera del país. La movilización de recursos a nivel nacional e internacional permitió la reconstrucción de las áreas urbanas. Los recursos fueron administrados por un fondo para la reconstrucción. Este esquema permitió generar empleo local y una gestión eficiente y transparente, con acompañamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con amplia participación de instituciones de la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Hoy, esa región es una de las más dinámicas del país.

Basándonos en las lecciones aprendidas y prácticas positivas implementadas, hemos recomendado que se comiencen a determinar desde ya mecanismos adecuados de planificación y financiación de la recuperación y reconstrucción de Haití, en los que se garantice adecuada coordinación entre las entidades y actores cooperantes y el Gobierno haitiano. Esos mecanismos deben asegurar coherencia, eficiencia y sostenibilidad en las acciones y evitar dispersión y duplicación. Así mismo, deben servir para promover una financiación organizada y la dirección y ejecución de los proyectos, con participación y asignación clara de responsabilidades entre los distintos órganos internacionales, Gobiernos y otras entidades gubernamentales y no gubernamentales de cooperación.

Mi Gobierno ha sugerido que, a través de una organización multilateral o entidades internacionales, se apoye esa coordinación y que cada país y actor cooperante se comprometa en la reconstrucción de áreas, sectores o proyectos específicos. Todo de acuerdo con las capacidades técnicas y humanas específicas que permitan a los cooperantes cumplir un papel activo no sólo ante la urgencia del momento, sino también frente al desarrollo y al futuro de Haití.

Confiamos en que los esfuerzos de los Gobiernos y de las organizaciones internacionales permitirán atender las inmensas necesidades de asistencia de emergencia que se han identificado, así como las actividades para la recuperación temprana y la

reconstrucción. Colombia seguirá apoyando las iniciativas y acciones de esta Organización, que permitan una respuesta adecuada frente a la emergencia humanitaria y generen nuevas capacidades y condiciones para el resurgimiento económico y el desarrollo sostenible de la República de Haití.

Sr. Heller (México): Una vez más, reiteramos nuestras profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de Haití, así como a la familia de las Naciones Unidas, por la pérdida de vidas humanas, heridos y daños sufridos. Extendemos nuestras condolencias a todos los Gobiernos que, como el nuestro, también han sufrido la pérdida de vidas humanas.

Como los hemos informado oportunamente, y no lo voy a repetir aquí, el Gobierno de México y la sociedad mexicana se han movilizado permanentemente y están contemplando, incluso, nuevas medidas de apoyo para adoptarse en el futuro próximo. Participamos también en diversas iniciativas regionales, a las que han aludido algunos de los colegas.

Debemos atender las necesidades urgentes del presente, pero debemos contemplar también el futuro de una de las naciones más castigadas de la comunidad internacional en su evolución reciente en el curso de las últimas décadas. Paradójicamente, esta tragedia sin paralelo ofrece una oportunidad histórica a las Naciones Unidas para revisar su estrategia integral hacia Haití a fin de asumir plenamente no sólo el desafío de contribuir a su reconstrucción, sino también el de ayudar a superar las enormes carencias estructurales de su desarrollo económico y social, así como su fragilidad política e institucional en plena coordinación con su Gobierno y actores más relevantes.

Seamos claros: no se trata de volver al estado en el que estaba el país antes del terremoto, sino de otorgar un impulso decisivo al desarrollo de Haití. Por ello, consideramos que, de manera coordinada, los diversos órganos y mecanismos del sistema vinculados a Haití —desde la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) hasta los distintos organismos, fondos y programas— deberán revisar el alcance de sus acciones y mandatos en el ámbito de sus respectivas competencias velando por el futuro de Haití. Sólo así, y no de otra manera, las Naciones Unidas estarán en capacidad de ejercer plenamente la coordinación que les corresponde.

La representación de México, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, seguirá impulsando iniciativas en esa dirección. En ese contexto, nos congratulamos de la aprobación de la resolución 64/250 el día de hoy como un primer paso.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): El Gobierno y el pueblo de Venezuela están de duelo por la terrible catástrofe que padece Haití. Queremos reiterar nuestras condolencias por las ingentes pérdidas de vidas humanas de miles de haitianos. Asimismo, por la muerte de ciudadanos de otras naciones y de funcionarios de las Naciones Unidas.

Las catástrofes naturales se presentan súbitamente y sin aviso, acabando en segundos con vidas humanas. Arrasan a su paso con todo, convirtiendo el esplendor y la esperanza en destrucción y desolación y se ensañan principalmente contra los más pobres y vulnerables. Esta vez le tocó a Haití sentir nuevamente el nefasto golpe de la naturaleza, que se agrava con las perturbadoras consecuencias del cambio climático, como consecuencia también del terrible desajuste que se produce a la luz de un modelo consumista terriblemente inhumano. Sólo que antes de que ocurriera esta devastadora tragedia ya Haití se encontraba empobrecido, pues había padecido el despojo y vasallaje del colonialismo, el esclavismo, el imperialismo y la tiranía interna. Estas realidades sumieron a Haití en la miseria y el terror. El terremoto en Haití terminó de destruir lo que su digno pueblo con tanto sudor y esfuerzo levantó con muchas limitaciones en los últimos años.

Venezuela es un país caribeño, hermano de sangre y lágrimas de Haití. A su pueblo nos unen lazos históricos de lucha por la libertad y la independencia. Los venezolanos nos sentimos especialmente comprometidos con su destino. La solidaridad y cooperación desinteresada del Gobierno Bolivariano con el pueblo de Haití es una cuestión de principios. Es un firme compromiso a corto y largo plazo, continuo y permanente.

Para hacer frente a los devastadores efectos del terremoto en Haití y atender la emergencia humanitaria que embarga en estos momentos a su pueblo, el Gobierno bolivariano ha enviado hasta el momento más de 7.000 toneladas de ayuda humanitaria, así como un equipo de más de 200 especialistas que se renuevan diariamente, entre los que se encuentran médicos,

bomberos, expertos en tareas de búsqueda, rescate y salvamento de la Fuerza de Tarea Humanitaria Simón Bolívar, así como de la Brigada Internacional Simón Bolívar, que se hace presente cada vez que ocurren catástrofes naturales en los pueblos hermanos. En las próximas horas llegarán 6.000 toneladas de alimentos más y pertrechos a Haití en cuatro buques de la armada venezolana. Un corredor humanitario se ha establecido de forma permanente para que, por vía aérea y marítima, podamos los venezolanos brindar el respaldo que la comunidad haitiana necesita en estas terribles circunstancias.

En cuanto a la ayuda humanitaria, estamos implementando un plan especial de ayuda con Haití con el propósito de garantizar el funcionamiento de las instituciones fundamentales, incluyendo las instituciones de salud. Venezuela ha prestado constantemente, previo al terremoto, una ayuda importante en esta materia, y a los 225.000 barriles de diesel y gasolina que ya hemos decidido enviar a Haití a través de Petróleos de Venezuela (PDVSA), en el día de ayer el Gobierno nacional anunció una donación de otros 300.000 barriles de petróleo a ese hermano país caribeño. La entrega de ayuda humanitaria está siendo coordinada con los demás países de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y con países amigos como la Federación de Rusia, que ha utilizado el espacio venezolano como punto de aterrizaje para proveer ayuda humanitaria a ese hermano país caribeño.

En esta hora aciaga de su historia, Haití necesita la colaboración y ayuda inmediata, ayuda desinteresada, de todos los pueblos y gobiernos del mundo. Esta terrible coyuntura debe ser propicia para que cada uno de los países que conforman las Naciones Unidas entregue a Haití su generoso y desprendido respaldo solidario, al margen de aviesas pretensiones hegemónicas de control político y militar.

El Presidente Hugo Chávez ha expresado recientemente, y cito, que “el Gobierno de los Estados Unidos se está aprovechando de la tragedia que atraviesa el hermano pueblo de Haití para ocupar militarmente este país”. Esta preocupación y este llamado de alerta también ha sido expresado por otros jefes de Gobierno, por organizaciones populares del mundo y por organizaciones humanitarias que actúan en el terreno, que han dicho que lo que necesita Haití son medicinas y ayuda solidaria, no intervención militar.

Ningún país debe aprovecharse de la actual situación de desesperación y vulnerabilidad que existe en Haití, desplegando, como se ha desplegado, un gigantesco contingente militar de ocupación que supera, como ya ha sido dicho aquí, la presencia militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH); ocupación militar que se realiza sobre los cadáveres y las lágrimas del pueblo haitiano. La independencia y la soberanía y la integridad territorial de Haití deben ser preservadas y respetadas independientemente de la debilidad que actualmente demuestran las instituciones haitianas como consecuencia de este terrible y devastador terremoto.

Esperamos que la resolución 64/250 que hoy aprobamos por consenso, y a la cual Venezuela se suma, sea un llamado a la conciencia mundial. Debemos responder a la fase inmediata de socorro humanitario sin olvidar que el pueblo de Haití nos seguirá necesitando para posteriores etapas de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo, compromiso que Venezuela asume de la manera más clara y categórica.

Como país latinoamericano y caribeño, hermano de Haití, agradecemos profundamente a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que, de manera desprendida y generosa, han respondido con prontitud a la emergencia humanitaria que embarga a nuestros hermanos caribeños, con los cuales estamos unidos desde los tiempos de la independencia y en la lucha por la libertad y la independencia.

Las gestiones del Brasil, al presentarnos este proyecto de resolución, que hoy aprobamos por consenso, han sido encomiables y deben ser reconocidas.

Sra. Davies (Australia) (*habla en inglés*): Esta semana se cumplen cinco años desde que nos reuniéramos en este Salón para expresar nuestras condolencias a los afectados por el terremoto y los tsunamis que azotaron la región del Océano Índico el 26 de diciembre de 2004. Hoy la Asamblea General se reúne de nuevo, tras el terrible desastre natural ocurrido en Haití, para ofrecer nuestras condolencias a las víctimas y a sus familiares y para demostrar a Haití que cuenta con el apoyo de la comunidad internacional en estos momentos difíciles.

La resolución 64/250 significa que los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos comprometemos

a proporcionar la asistencia que necesita Haití de manera coordinada y eficaz, desde la fase inmediata de socorro hasta la recuperación temprana, la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo. A Australia le complace haber patrocinado la resolución. La resolución que acabamos de aprobar hoy destaca la importancia de fortalecer la capacidad de preparación para casos de desastres en Haití y de reducir su vulnerabilidad a los desastres naturales. Resulta fundamental que, al reconstruir Haití, construyamos mejor e incluyamos la reducción de riesgos de desastre en todas las estrategias de desarrollo, con el fin de evitar otro desastre de esta magnitud.

Hasta la fecha, Australia ha prometido 15 millones de dólares australianos en asistencia humanitaria, que se canalizarán por conducto del Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el organismo de gestión de situaciones de emergencia y casos de desastre en el Caribe y organizaciones no gubernamentales. Examinaremos la posibilidad de aportar nuevas contribuciones para la reconstrucción de Haití a más largo plazo. Nuestro apoyo demuestra la profunda preocupación de la comunidad australiana por la situación desesperada del pueblo haitiano.

Todos seguimos llorando la muerte de los valientes miembros del personal de las Naciones Unidas que perdieron su vida en cumplimiento de su labor. Pese a sus propias pérdidas, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y el equipo de las Naciones Unidas en el país se han puesto manos a la obra de inmediato para ayudar al pueblo haitiano. La importancia del papel de las Naciones Unidas en la coordinación de la asistencia humanitaria se ha hecho especialmente evidente en esta emergencia y el equipo de las Naciones Unidas ha realizado una extraordinaria labor en condiciones extremadamente difíciles. Encomiamos sus esfuerzos.

Reconocemos en particular el papel del Coordinador del Socorro de Emergencia John Holmes y de todo el personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en la coordinación de la asistencia a Haití, tanto sobre el terreno como en Nueva York y Ginebra.

Sr. Nwosa (Nigeria) (*habla en inglés*): En Nigeria nos horrorizamos ante el enorme nivel de sufrimiento, dolor y agonía que ocasionó el reciente terremoto en Haití. Por lo tanto, agradecemos al Presidente de la

Asamblea General la convocación de esta reunión para debatir sobre la manera de mitigar el sufrimiento humano en Haití.

Nigeria lamenta los daños que el terremoto ha causado tanto en vidas como en bienes y expresa sus más sinceras condolencias al Gobierno y el pueblo de Haití. Nuestros pensamientos y plegarias están con las víctimas de la tragedia. Asimismo, acompañamos en el sentimiento al Secretario General por las enormes pérdidas de personal que han sufrido las Naciones Unidas.

La magnitud del horror y la elevada proporción de población haitiana que ha sido sometida a ese alto nivel de penuria y destrucción afligen enormemente al Gobierno y el pueblo de Nigeria. Puede que los haitianos hayan muerto por millares y muchos de ellos descansen en su tumba, pero el espíritu indomable de los vivos continúa impertérrito ante los designios del futuro. Saludamos el coraje y la resistencia del pueblo haitiano y rendimos un merecido homenaje a las personas, organizaciones, organismos y Gobiernos que han actuado rápidamente para ocuparse de las consecuencias de este desastre.

Como miembros responsables de la comunidad internacional, una comunidad en la que la caída de uno significa el tropezón sistémico de los demás, este es el momento para realizar esfuerzos concertados y coordinados con el fin de hacer frente a los retos y seguir incluyendo la cuestión de Haití en la agenda internacional. Ahí es donde las Naciones Unidas deben desempeñar su importante función.

El contingente nigeriano compuesto por 121 policías en misión de mantenimiento de la paz en Haití y miembros voluntarios del Cuerpo de Ayuda Técnica ha comenzado a prestar sus servicios a las víctimas del desastre. Nigeria reconoce que la situación actual en Haití exige una acción inmediata y la urgencia que subraya su respuesta positiva a este desafío define su reacción a esta lamentable catástrofe. En ese sentido, el Gobierno Federal de Nigeria aportará otra contribución financiera de 1,5 millones de dólares por conducto del Secretario General. Nigeria también notificó su decisión de sumarse al patrocinio de la resolución 64/250, que fue aprobada esta mañana.

Sr. Cuello Camilo (República Dominicana): En esta hora de dolor que vive el mundo por la tragedia indescriptible que asoló a la República de Haití el 12 de enero, la República Dominicana desea expresar sus

más sinceras condolencias al pueblo y al Gobierno de Haití, así como a las Naciones Unidas y a los demás países y organismos que fueron afectados. Es por ello que agradecemos infinitamente a las delegaciones del Brasil y del Sudán por proponernos las resoluciones 64/250 y 64/251 que acabamos de aprobar el día de hoy.

A breves minutos del desastre acontecido en Haití, el Presidente Leonel Fernández dispuso el envío de un avión equipado con personal entrenado en labores de rescate, perros amaestrados, equipos de primeros auxilios, agua, equipos de telecomunicaciones y medicinas. Médicos voluntarios y empresas constructoras dominicanas colaboran desde el primer momento en la remoción de los escombros. Se creó una plataforma de operaciones en la fortaleza de Jimaní, en la frontera con Haití, desde la cual se coordinan las acciones de apoyo, la ayuda humanitaria, la organización del traslado de heridos y personas afectadas, el ingreso de la ayuda humanitaria y toda la coordinación requerida por este tipo de acontecimientos trágicos.

Los ministros de las fuerzas armadas, de salud pública y asistencia social y de obras públicas y comunicaciones se dirigieron a Haití inmediatamente en el avión en el cual el Presidente Leonel Fernández remitió el primer contingente de ayuda humanitaria. Tanto desde el aire como desde las instalaciones de nuestra embajada, conocieron in situ los destrozos ocasionados por el sismo para evaluar la ayuda que sería necesaria en los días subsiguientes.

Por disposición del Presidente Leonel Fernández de la República Dominicana, se identificaron los hospitales de la República Dominicana a los cuales se llevarían los heridos. Todos estos hospitales en la República Dominicana, tanto cerca como lejos de la frontera, en ciudades como Santiago, Santo Domingo y demás ciudades del interior del país, están atendiendo a los heridos haitianos que han pasado la frontera dominicana. Se instalaron 10 cocinas móviles, cada una con capacidad para alimentar a 10.000 personas diarias. Se llevaron además seis ambulancias, así como equipos de rescate de los organismos de socorro, de la Cruz Roja dominicana, de la defensa civil y de la Comisión de Operaciones de Emergencia.

El Presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, viajó a Haití el 14 de enero pasado, a menos de 36 horas del trágico suceso, siendo el

primer y hasta ahora, único Jefe de Estado y de Gobierno en apersonarse en el territorio haitiano. Sobrevoló las zonas de desastres y realizó un encuentro en el aeropuerto de Haití con el Presidente René Preval. Acordaron la ejecución de un programa de acción inmediato para reestablecer los servicios de agua, electricidad y telecomunicaciones, así como la realización de una reunión internacional para planificar a mediano y largo plazo la reconstrucción de Haití.

En ese tenor, el 18 de enero de 2010, en Santo Domingo, con el beneplácito y la asistencia del Presidente de la República de Haití, Sr. René Preval, y a iniciativa del Presidente de la República Dominicana, Sr. Leonel Fernández Reyna, se celebró la reunión internacional en la que participaron representantes de países miembros de la CARICOM; del Canadá; de España; de los Estados Unidos; del Brasil; de las Naciones Unidas, en la persona de nuestro colega Edmond Mulet, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH); la Vicepresidenta de España en representación de la Unión Europea; el Banco Mundial; el Banco Interamericano de Desarrollo; y el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), para examinar la mejor manera de hacer frente a esta dramática situación.

Los países y organizaciones presentes en la reunión, acordaron así, promover la celebración de una conferencia internacional que tendrá como objetivo la elaboración de un plan estratégico para la reconstrucción de Haití, que más allá de las ayudas de emergencia, contribuya a reforzar en el mediano y largo plazo la viabilidad y la estabilidad social, económica y política de Haití. Esta conferencia será convocada y celebrada en la República Dominicana.

Un comité de coordinación fue creado y formado por Haití, la República Dominicana, el CARICOM, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización de los Estados Americanos, el Grupo de Río, los Estados Unidos, México, el Canadá, el Brasil, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Este comité de coordinación, se ocupará de la organización de la actividad, que tendrá su primera reunión preparatoria el próximo 25 de enero en el Canadá, como ya mencionara el Secretario General Ban Ki-moon, en su intervención de esta mañana.

Un grupo de trabajo designado por el comité elaborará una propuesta de plan estratégico que será sometida a debate en la primera reunión plenaria y que estará basado en tres puntos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio; el Documento de Estrategia Nacional para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza 2008-2010, este documento obviamente de la estrategia nacional haitiana; y el documento del Banco Mundial conocido como “Opciones y oportunidades para Haití”.

La solidaridad dominicana con el pueblo y el Gobierno de Haití ha sido integral. Se han realizado colectas barriales, se han realizado telemaratones, se han pospuesto las repatriaciones, se han flexibilizado los pasos fronterizos para los heridos, se ha ofrecido atención gratuita para los heridos en los hospitales dominicanos en todo el territorio nacional y la República Dominicana se ha convertido, además, en el puente por excelencia de la ayuda humanitaria internacional hacia Haití. Nuestros tres aeropuertos de Santo Domingo, los tres aeropuertos en el norte —en Santiago, Puerto Plata y Samaná— así como el aeropuerto de Barahona, que queda a 45 minutos del paso fronterizo de Jimaní, se encuentran plenamente saturados, manejando los cientos de vuelos nacionales e internacionales que diariamente movilizan la cooperación de urgencia para Haití.

Así como Sonia Marmolejos acudió al Hospital Público Darío Contreras de Santo Domingo para alimentar con su propio seno a decenas de bebés haitianos afectados por esta tragedia, así la comunidad internacional tiene que hacer realidad, de una vez y por todas, el desarrollo económico de Haití. Hace tiempo que sus problemas dejaron de requerir el mantenimiento de la paz. Después del terremoto, reconstruir a Haití será la oportunidad para que abordemos el desafío del desarrollo haitiano como un tema de construcción de la paz. Asumamos de una vez y de manera irreversible, la tarea de sentar en Haití las bases del desarrollo humano sostenible, en condiciones de justicia social y de minimización de nuestra vulnerabilidad frente a las catástrofes que históricamente han assolado la Cuenca del Caribe.

Sr. Keegel (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su agradecimiento al Brasil por su iniciativa relativa a la resolución 64/250, sobre la asistencia humanitaria a Haití, resolución que hemos aprobado el día de hoy. También damos las gracias al

Secretario General y al Representante Permanente de Haití por actualizarnos sobre los esfuerzos de socorro.

Sri Lanka desea sumarse a otros en esta Asamblea para hacer llegar, una vez más, nuestras más sentidas condolencias al Gobierno y al pueblo de Haití por la trágica pérdida de vidas y bienes que dejó tras de sí el devastador terremoto. Como país que sufrió un desastre natural similar hace cinco años, estamos en condiciones de entender plenamente la magnitud de su sufrimiento, y una vez más le decimos a Haití que puede contar con nuestro apoyo y nuestra solidaridad en estos tiempos de gran tristeza. No tenemos dudas de que, con el apoyo de la comunidad internacional y con nuestros propios esfuerzos, el Gobierno y el pueblo de Haití será capaz de reconstruir su país.

Sri Lanka tuvo suerte de no perder ni uno solo de nuestros 1.079 efectivos para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Haití. También nos alienta muchísimo escuchar que nuestro personal de mantenimiento de la paz está desempeñando un importante papel desde el día de la tragedia, participando en las operaciones de búsqueda y rescate y en la distribución de alimentos y agua en las zonas más afectadas por el desastre.

Como prueba de su apoyo y solidaridad, el Gobierno de Sri Lanka ha autorizado una donación en efectivo de 25.000 dólares al Gobierno de Haití y hoy ha decidido enviar un cargamento de productos de primera necesidad al pueblo de Haití. Seguiremos ampliando nuestro apoyo al Gobierno y el pueblo de Haití y haremos un aporte al llamamiento de emergencia formulado por las Naciones Unidas.

Hacemos llegar nuestro agradecimiento al Secretario General por su liderazgo para asegurar que el socorro de emergencia llegue oportunamente a las víctimas de desastres. A través del Secretario General hacemos llegar nuestras condolencias a las familias del personal de las Naciones Unidas que perdió su vida el 12 de enero. Reconocemos el papel del Enviado Especial, Sr. Bill Clinton, y el del Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes.

Por último, mi delegación agradece esta oportunidad de renovar, una vez más, nuestro compromiso de apoyar al pueblo de Haití.

Sr. Chávez (Perú): Ante todo, quisiera reiterar las sentidas condolencias del Gobierno y el pueblo peruanos para con las autoridades del Estado haitiano y

su pueblo que han padecido este terrible desastre, que ha causado irreparables pérdidas humanas y la devastación de su territorio. Asimismo, quisiera expresar el sentimiento de profundo pesar de mi Gobierno por la desaparición de numerosas personas que han sido parte de nuestra familia en las Naciones Unidas, con una especial mención a las figuras de nuestros colegas Hédi Annabi y Luiz Carlos da Costa, quienes no escatimaron esfuerzos en trabajar incansablemente por Haití.

Desde un primer momento, el Perú se sumó, inmediatamente, a los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional a fin de apoyar en las labores urgentes de rescate y auxilio en Haití. Enviamos tres aviones con ayuda humanitaria, un equipo médico y un equipo de rescate. Igualmente, mi país como contribuyente de tropas a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y miembro del Grupo de amigos de Haití ha apoyado y copatrocinado el necesario aumento de las fuerzas de la MINUSTAH, a fin de que puedan contribuir a los esfuerzos de recuperación, reconstrucción y estabilidad en la hermana nación caribeña. Consecuentemente, hemos patrocinado la resolución sobre asistencia humanitaria que fue presentada por el Brasil y que acabamos de aprobar en la Asamblea.

Es reconfortante apreciar la inmediata respuesta de la comunidad internacional y la forma en que en todas partes del mundo se han realizado los máximos esfuerzos para comprometer recursos y ayuda destinados a responder con eficacia a los retos que demanda superar esta tragedia humana. Todos somos testigos de los grandes problemas que Haití ha venido enfrentando con coraje y con apoyo internacional.

En esta grave circunstancia, el Perú considera indispensable que las Naciones Unidas desempeñen, más que nunca, un papel preponderante en la difícil empresa de reconstruir Haití. Esta tarea, en lo inmediato, implica el desarrollo conjunto de múltiples esfuerzos de asistencia humanitaria, teniendo en consideración el enorme número de damnificados. En ese sentido, apoyamos la labor del Secretario General y de su Enviado Especial y los esfuerzos que viene realizando el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como la Oficina de Asistencia y Coordinación Humanitaria.

Mi delegación considera que es sumamente importante trabajar y definir pasos y procedimientos

que permitan ante todo tener certeza respecto de las necesidades que actualmente enfrenta el pueblo haitiano. Debemos asegurar asimismo que toda la asistencia que se viene distribuyendo sea realizada en forma coordinada y eficaz. Se debe asegurar que se pueda contar con todas las herramientas y medios que permitan que el flujo de cooperación sea constante. La coordinación que brindan las Naciones Unidas de manera articulada es esencial para administrar todo el flujo de cooperación internacional ya sea éste multilateral, bilateral o del sector privado, ello con el fin de evitar la dispersión y superposición de esfuerzos.

Esta gran prueba que tiene por delante el Gobierno y pueblo haitianos debe conducir también a la adopción de compromisos de largo plazo con Haití por parte de la comunidad internacional con miras a consolidar un proceso de recuperación, reconstrucción y desarrollo económico de Haití. En ese espíritu, el Perú participará activamente en la reunión de alto nivel que tendrá lugar en Montreal, Canadá, el próximo lunes. Confiamos en que este será un primer paso en una nueva y aún más comprometida etapa de cooperación internacional con la reconstrucción de Haití. El Perú reitera su disposición de seguir contribuyendo con este esfuerzo.

Sr. Wolf (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos celebran la resolución 64/250 aprobada hoy sobre asistencia humanitaria, socorro de emergencia y rehabilitación en Haití. Estamos trabajando con urgencia con nuestros asociados internacionales, naciones de todo el mundo, organizaciones no gubernamentales y todo el sistema de las Naciones Unidas para ayudar al pueblo de Haití a recuperarse de la actual crisis y a reconstruir el país en el largo plazo.

Nos complace también sumarnos al consenso sobre la resolución de este año sobre cooperación internacional para la asistencia humanitaria en los casos de desastre natural, desde el socorro hasta el desarrollo (resolución 64/251), para ayudar a ofrecer asistencia oportuna y eficaz a las comunidades afectadas por los desastres naturales. Los Estados Unidos siguen profundamente comprometidos a trabajar en estrecha colaboración con otros Estados Miembros y con el sistema de las Naciones Unidas para dar respuesta a los desastres naturales en todo el mundo. Queremos señalar para que conste en actas que esta resolución contiene un párrafo en que se hace referencia al derecho humanitario internacional, que no

debe ser confundido con las actividades o la asistencia humanitaria a las que se refiere la resolución de hoy. El derecho internacional humanitario, con el que todos estamos completamente comprometidos, es un término que se aplica a las situaciones de conflicto armado, no a la asistencia humanitaria.

Lamentablemente, debo responder a las acusaciones poco dignas de tres delegaciones aisladas —las de Nicaragua, Bolivia y Venezuela— que han utilizado esta triste ocasión en apoyo a Haití para politizar la cuestión con declaraciones mal informadas y tendenciosas. Al pedirnos a nosotros que evitemos politizar la situación en Haití, acaban de hacer eso mismo bajo pretexto de motivos ulteriores y una supuesta ocupación. Otro representante, de una gran nación insular del Caribe, señaló adecuadamente que la necesidad de ayuda del pueblo haitiano por parte de la comunidad internacional y la asistencia a lo largo del tiempo en estrecha cooperación con Haití, deben respetar plenamente la soberanía y la integridad territorial de Haití. Compartimos ese enfoque.

Estamos en Haití a pedido del Gobierno haitiano y sólo tenemos presentes los intereses humanitarios. El Presidente Préval y la Secretaria de Estado Hillary Clinton distribuyeron un comunicado conjunto expresando ese contenido. Hoy, el Representante Permanente de Haití manifestó la gratitud y el agradecimiento de su Gobierno por toda la asistencia internacional que recibió su país. Sería apropiado que esos tres países que han hecho una acusación ridícula de conspiración y ocupación, sin ningún fundamento, respetaran la posición del país soberano de Haití, respecto del cual pretenden estar tan preocupados.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al observador de la Santa Sede.

Sr. Bharanikulangara (Santa Sede) (*habla en inglés*): Para comenzar, la Santa Sede se une a las delegaciones que han expresado su solidaridad con los que sufren en Haití a consecuencia del reciente terremoto y a sus plegarias por ellos. Mi delegación acoge con beneplácito la aprobación de la resolución 64/250 como un signo de la solidaridad de la comunidad internacional en lo relativo a abordar las necesidades y los problemas de toda la población haitiana.

Y, al aprobar esta resolución, son quienes se esfuerzan a lo largo de todo el día para rescatar a las personas atrapadas, los que trabajan para proporcionar

asistencia médica y humanitaria a los millones que han quedado sin hogar, los que sufren por haber perdido a un niño, una madre, un padre, o un amigo, quienes necesitan nuestro constante apoyo financiero, físico, emocional y espiritual en este momento difícil. Oramos para que estas personas puedan encontrar la fortaleza, el apoyo y la asistencia que necesitan mientras las familias y las comunidades de Haití comienzan a reconstruir el país.

Como se señala en la resolución, hay problemas persistentes para proporcionar y entregar apoyo humanitario que salva vidas. La comunidad internacional ha prometido millones de dólares, y voluntarios de todo el mundo han arriesgado sus vidas y su seguridad para proporcionar asistencia urgente al pueblo haitiano. Los problemas y la necesidad de una acción sostenida seguirán durante mucho tiempo en el futuro.

Por su parte, la Iglesia Católica, con su vasta red de organizaciones en todo el país, ha trabajado para proporcionar servicios y productos de emergencia. Los Servicios Católicos de Socorro, Caritas Internacional, Caritas Haití, la Orden de los Sirvientes de los Enfermos y las parroquias de todo el mundo han respondido con millones de dólares en asistencia y miles de profesionales y voluntarios para proporcionar asistencia médica de urgencia y humanitaria. La continua participación de estas organizaciones ha permitido dar una respuesta inmediata a la crisis, pero también será crucial para asegurar el crecimiento en el largo plazo y la renovación del país. También en los programas de alivio y recuperación, la participación y la cooperación de las organizaciones confesionales y de la sociedad civil ayudará a garantizar una entrega más eficaz de la asistencia humanitaria y una mejor aplicación de la reconstrucción gradual de Haití.

Al tiempo que lamentamos la pérdida de incontables miles, es responsabilidad de la comunidad internacional mostrar que no se los olvidará en ninguna parte del mundo, en particular los miembros dedicados de la familia de las Naciones Unidas comprometidos con la paz internacional.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, de 19 de octubre de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Jilani (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Doy las gracias por la oportunidad de hablar en nombre de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Deseo expresar nuestras más profundas condolencias y solidaridad a todo el pueblo de Haití, así como a las familias y los amigos de la familia de las Naciones Unidas por la trágica pérdida de tantas vidas a consecuencia del terremoto que afectó a Haití. Expresamos también nuestro más sentido pésame y nuestras condolencias a nuestros colegas de la Cruz Roja de Haití.

Desde los primeros días del desastre, la familia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja inició la movilización de su red mundial y el despliegue de sus equipos y unidades de respuesta de emergencia. Actualmente, la familia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja cuenta con más de 20 sociedades nacionales desplegadas en apoyo de la Cruz Roja de Haití; aproximadamente 20 unidades de respuesta de emergencia se han desplegado y están trabajando. Incluyen un hospital de despliegue rápido de la Cruz Roja de Noruega y el Canadá; un hospital de campaña de la Cruz Roja de Alemania y Finlandia que se está estableciendo hoy; más de 35 clínicas de salud básicas que reciben el apoyo de las sociedades de los Estados Unidos, Francia, Suecia, Alemania, Finlandia, España, Suiza y el Irán; unidades de respuesta de emergencia en materia de agua y saneamiento de las sociedades de los Estados Unidos, Australia, el Reino Unido, Italia y Dinamarca; unidades de respuesta de emergencia en materia de viviendas de socorro, logística y campamentos de base, y otras. Hasta la fecha, 29 vuelos de la Cruz Roja y la Media Luna Roja han aterrizado en Santo Domingo o Haití. Ayer, el buque de la marina colombiana *Cartagena de Indias* abandonó el puerto del mismo nombre con 333 toneladas de suministros de socorro de la Cruz Roja de Colombia.

Actualmente, la familia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja cuenta con aproximadamente 400 delegados que asisten a la Cruz Roja de Haití en sus esfuerzos heroicos por brindar socorro a los que sufren y prestar asistencia a las víctimas más vulnerables de ese devastador desastre. Más de la mitad de ellos pertenecen a las sociedades de la Cruz Roja de la región.

Para concluir, permítaseme leer un extracto del diario de la directora del programa de la Cruz Roja del Canadá que ha estado viviendo y trabajando en Haití desde septiembre de 2009. Se encontraba en su apartamento de Puerto Príncipe cuando se produjo el terremoto y acudió de inmediato a la oficina de la Cruz Roja de Haití, donde trabajó la primera noche con el personal y los voluntarios para ofrecer servicios de primeros auxilios de emergencia y de clasificación para más de 250 heridos. Este es su relato, de fecha 17 de enero, hace cinco días.

“Mis días comienzan muy temprano en la mañana. He iniciado un servicio de cantina para nuestro personal local de apoyo logístico. Me levanto temprano todas las mañanas y preparo el desayuno con su ayuda. Hablé con la presidenta de la Cruz Roja de Haití y le expresé mi preocupación por las personas que están sufriendo de manera indecible y le pedí su apoyo. Ésta dio instrucciones inmediatas a su personal para que nos asistiera en el transporte de los heridos a fin de que recibieran atención médica. No pude evitarlo: la abracé fuertemente con lágrimas en los ojos.

Nuestra acción salvó a 10 vidas. Al regresar a la oficina, seguía sin poder creer lo que veía: pilas y pilas de edificios, autos aplastados, destrucción, dolor y sufrimiento en todas partes; un mar infinito de personas en las calles y acampando en las plazas. Personal de la Cruz Roja de Haití y voluntarios en todas partes. Están trabajando, trasladando personas y equipos, están tratando de salvar lo poco que puede salvarse de sus edificios gravemente dañados. Todo el mundo hace lo que puede.

Hoy observamos un convoy de siete camiones de la Cruz Roja de la República Dominicana. El conductor del primer camión estaba pidiendo indicaciones para orientarse, de modo que nos detuvimos y les indicamos el lugar en que se suponía debían entregar los medicamentos y artículos de socorro que estaban transportando. La Cruz Roja de España ha comenzado a establecer plantas de producción de agua, así como a distribuir agua. Pudieron distribuir 100.000 litros de agua en dos zonas y están movilizando voluntarios para ayudarlos a ir de un lugar a otro.

Cuando regresé a nuestra oficina, se me informó que los equipos de búsqueda y rescate habían ubicado a aproximadamente 40 personas en el derrumbado supermercado del Caribe. Se les había dado agua para beber y los equipos iban a tratar de sacarlos lo antes posible.

A la noche, acudí al campamento de base de la Cruz Roja Internacional y la situación allí era simplemente sorprendente. Los delegados canadienses ya habían instalado sus carpas. Los estadounidenses estaban planificando sus distribuciones de socorro. Los franceses estaban coordinando la llegada de los aviones y los equipos noruegos para el hospital de campaña. Los suizos estaban ingresando al campamento con todo su equipo, seguidos por los delegados de la Cruz Roja de Suecia, Finlandia y Alemania. Es como si todo el mundo estuviese aquí y están llegando más.”

La familia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja seguirá movilizando al poder de la humanidad y su red mundial para asistir a los más vulnerables a lo largo de las etapas de socorro, rehabilitación y reconstrucción de Haití.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate de esta mañana.

Tiene la palabra el representante del Sudán sobre una cuestión de orden.

Sr. Ali (Sudán) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra en para corregir un error de edición en el proyecto de resolución A/64/L.43, que acaba de ser aprobado como resolución 64/251. En el párrafo 14, la frase “en plena conformidad con las disposiciones de la resolución 46/182 y su anexo” debe decir “en plena conformidad con las disposiciones de la resolución 46/182 de la Asamblea General y su anexo”.

Pido que por favor se corrija el error.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Secretaría toma nota de la corrección técnica al texto del proyecto de resolución A/64/L.43.

Varios representantes han solicitado ejercer el derecho a contestar. Me permito recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a 10 minutos para la

primera intervención y a 5 minutos para la segunda, y las delegaciones las harán desde su asiento.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Simplemente quiero recordarle al representante de los Estados Unidos la historia de las múltiples intervenciones y ocupaciones de su país en nuestra región de América Latina y el Caribe, aprovechando circunstancias diversas, que podrían ser desde naturales hasta políticas. Por favor, le pido que no pretenda ser tan ingenuo. Aunque su Presidente diga que no debemos ver hacia el pasado, las imágenes de sus tropas hoy en Haití no pueden sino recordarnos el pasado. Reiteramos que lo que necesita Haití es un ejército de batas blancas, de maestros, de ingenieros, no de los infantes de marina de los Estados Unidos de Norteamérica.

Sr. Solón-Romero (Estado Plurinacional de Bolivia): Nos vemos obligados a hacer uso de la palabra porque se ha preguntado con qué fundamentos hemos hecho nuestra intervención hace minutos atrás. Cuál es el hecho que nos motiva. Y hay un hecho. Hay una presencia de 11.274 efectivos militares de los Estados Unidos de América en el territorio o en las costas de Haití, reconocido y publicado en una declaración de prensa de la Casa Blanca. Con todo derecho, nosotros nos preguntamos porqué hay una presencia militar de esa magnitud, que es superior a todos los contingentes que todos los países aportamos para la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), y cuál es la función de ese contingente militar.

La segunda pregunta, que tampoco responde el representante de los Estados Unidos es: ¿A quién responde esta presencia militar norteamericana? ¿Está bajo el mando de las Naciones Unidas? Para nosotros, es fundamental que lo que nosotros decimos se cumpla en la práctica. Si decimos que las Naciones Unidas van a coordinar y dirigir toda la ayuda internacional, tenemos que efectivamente garantizar que sea así.

Aquí hay lamentablemente un problema que no se puede soslayar. Nosotros queremos dejar claramente establecido que esto ha quedado sin respuesta y que seguiremos pidiendo una explicación y una corrección de esta política, que ha preferido una clase de asistencia de tipo militar antes que una asistencia que fundamentalmente sea de carácter humanitario.

Sr. Sammis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Tan sólo quería aprovechar esta oportunidad para responder a las declaraciones que acabamos de escuchar de un par de delegaciones.

Primero, quisiera reiterar que la presencia estadounidense en Haití tiene exclusivamente fines humanitarios y está prevista en el comunicado entre Haití y los Estados Unidos. Es lamentable que esas delegaciones estén tratando de explotar la tragedia que

estamos viendo por interés político propio. Mi Gobierno, junto con el resto de la comunidad internacional, se centrará en ayudar al Gobierno y al pueblo de Haití a hacer frente a esa catástrofe.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa del examen del subtema a) del tema 70 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.